

Jorge La Ferla

Cine (y) digital. Aproximaciones a posibles convergencias entre el cinematógrafo y la computadora

Manantial, Buenos Aires, 2010. 224 pp.



Mauricio Durán Castro*

Este libro recoge y ordena las reflexiones expuestas en tantas conferencias y artículos sobre el tema de las relaciones entre el cine y las tecnologías digitales por el profesor Jorge La Ferla, sin duda uno de los más importantes concedores y promotores de la práctica y el pensamiento en torno al video, al cine y la imagen digital en América Latina. En estos últimos veinte años, La Ferla se ha dedicado a impulsar la producción artística y crítica en nuestro continente a partir de: la docencia en sus cátedras de la Universidad del Cine, Universidad de Buenos Aires y la Universidad de los Andes (Bogotá); la coordinación académica de los Festivales Franco Latino Americanos de Video Arte en Bogotá y las Muestras Euro Americanas de Cine, Video y Arte Digital en Buenos Aires; la curaduría de muestras audiovisuales para eventos y festivales en Alemania, Brasil, Colombia, Costa Rica, España, Estados Unidos, Francia, Italia, México, Paraguay, Perú, Portugal, Suiza y Uruguay; la edición en español de importantes pensadores de estos temas como Phillipe Dubois, Jean-Louis Comolli, Raymond Bellour, Arlindo Machado, Roy Ascott o Siegfried Zielinski y la publicación de más de cuarenta revistas y libros sobre las artes audiovisuales como autor o compilador. En este nuevo libro, además de realizar un inventario basado en erudito y analítico conocimiento de los problemas técnicos e históricos de la imagen audiovisual, se ha propuesto pensar el problema de la inserción en el arte de estas nuevas tecnologías, descubriendo en estas su propia ideología –sus lógicas industriales y comerciales, sus funciones en lo social y lo político–, pudiendo realizar una verdadera crítica de las distintas propuestas artísticas, observando como estas se encargan de develar estas lógicas y funciones o de ocultarlas bajo el

efecto ilusionista de sus formas. Así, su revisión crítica se despliega en tres grandes partes: “Historias”, “Discursos” y “Relecturas”.

En sus “Historias” del cine y de la computadora, de sus dispositivos, ilusiones y mitos, el autor retoma los nexos entre las dos tecnologías antes de que cada una tomara las formas en las que se han dado a conocer. Una historia que se remonta a principios del siglo xix hasta alcanzar el gran avance autopropagandístico de George Lucas y su cine digital a finales del XX o la crítica al mismo imperio Hollywood desde la imagen digital más doméstica en *Inland Empire* de David Lynch a comienzos del XXI. Pero, además de las posibilidades de la imagen en movimiento en su nuevo soporte digital, se estudia aquí la forma como la máquina de visión se hibrida con la máquina de cálculo, produciendo nuevos cuerpos y pensamientos en la obra de artistas como Michael Snow, Chris Marker, Eduardo Kac, Lucas Bambozzi o Fabian Hoffman, pudiendo sobrepasar las ficción kubrickiana y godardiana de los macro cerebros omnividentes Hal 9000 y Alpha 60. Más allá (y acá) de la acostumbrada historia del cine, que ha celebrado ante todo la ideología del realismo (tanto el positivista como el ilusionista y narrativo), La Ferla se detiene a examinar las avanzadas propuestas que hacen en 1920 cineastas como Abel Gance, Sergei Eisenstein o Dziga Vertov y como estas alcanzan, dialogan e inspiran las posibilidades brindadas hoy por la unión de la imagen registrada en la cámara oscura y la caja negra, donde los cálculos binarios producen una nueva realidad. Observa cómo las propuestas de estos tres visionarios hoy tienen la validez que debieron tener en su tiempo, si no se hubiesen tropezado con los ojos adormecidos de un público habituado cómodamente al relato más realista (o mejor, al más ilusionista). Los artistas de la imagen digital dialogan hoy con los vanguardistas de los años veinte: la finlandesa Eija-Liisa Ahtila con Gance, el polaco Zbigniew Ribczynski con Eisenstein, el ruso americano

* Profesor del Departamento de Artes Visuales de la Facultad de Artes, Pontificia Universidad Javeriana. Maestro en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana y candidato a la Maestría en Cultura de la Metrópolis en la Universidad Politécnica de Cataluña y el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. mduran@javeriana.edu.co.

Lev Manovich con Vertov. Pero esta no es una historia que se cierre aquí, sino que, precisamente, culmina en un presente que exige a cineastas y artistas abrir sus mentes y prácticas hacia la demanda y posibilidades de lo audiovisual hoy.

Los “Discursos” que indagan sobre el cine digital superan aquí la más simple noción utilitarista promovida por la gran industria del cine que hoy se ve obligada a cambiar de soporte, del analógico y filmico, al virtual y digital. Más que preguntarse qué es el cine digital, el autor busca indagar sobre las posibilidades que brinda este nuevo soporte a las formas de producción, creación, narración, distribución y recepción. Se hace necesario cuestionar hoy muchos de los principios fundamentales de la pregunta de André Bazin por la esencia del cine: su esencia basada en un realismo ontológico, la obediencia a un supuesto lenguaje cinematográfico (o modo de representación institucional), la necesaria vinculación de las imágenes movimiento a un arte del relato. La máquina binaria brinda ahora la posibilidad a la imagen movimiento de liberarse de la linealidad y unidireccionalidad de la cinta de celuloide, pudiendo recurrir a relatos opcionales elegidos por el espectador (ahora usuario de diferentes *softwares*) o de reencontrarse con posibilidades abandonadas en vísperas del cinematógrafo: el cine expandido de los panoramas, los *loop* del zootropo y el kinoscopio o la proyección de imágenes alegóricas de las fantasmagorías y los dioramas. El paradigma ilusionista-realista y narrativo de la historia del cine decae junto a su babilónico monumento llamado Hollywood: la historiografía de Godard o la memoria de Marker revisan en nuevos soportes esa historia unívoca del cine (escrita por los herederos de los triunfadores Edison y Lumiere), para encontrar en estos cien años muchas más relaciones, ignoradas e invisibilizadas por un régimen industrial y comercial (el del capital). A estas nuevas historias corresponden las exhibición de su monumento en ruinas, en las imágenes promovidas por Lynch, Mike Figgis o Pat O’Neill, en *Inland Empire*, *Time Code* o *Decade of the fiction*, en las que Hollywood es la figura emblemática de la explotación del cine por la literatura y el teatro. Las nuevas propuestas en donde el “cine digital” revisa las historias y discursos del cine, cineastas y artistas se ven obligados a intercambiar medios, pasando del celuloide al museo, del video a la instalación y de la producción de imágenes a la reflexión sobre el mismo medio.

En “Relecturas”, retoma las líneas convergentes entre cine y televisión, video y cine, cine y digital, para exponer la amplia multiplicidad audiovisual que estas suponen, alejándose, eso sí, del *mainstream* de la industria y comercio del cine. Multiplicidad que no sólo acerca las tecnologías sino también los tiempos (el de Athanasius Kirchner con el de Nam June Paik, el de Charles Babbage con el de Steve Jobs, el de Thomas Alba Edison con el de Rybczynski) y los tiempos simultá-

neos e híbridos que ya coexisten en América Latina (Canclini, 1990). El video retoma lúdicamente el cine; lo digital como soporte reúne el texto, el sonido y la imagen fija o en movimiento; lo audiovisual hoy obliga a volver a la arqueología de la fotografía y el cine. Sin embargo, para La Ferla: “una ley abúlica de este tercer milenio nos indica que a mayor sofisticación de las máquinas, menor es el uso creativo de ellas”. Sólo los ejemplos de las obras de Godard, Marker, Robert Kramer, Lars Von Trier, Alexander Sokurov, Peter Greenaway y otros sirven de excepción alentadora de esta triste ley, haciendo creer nuevamente en la posibilidad de una imagen que nos revele el futuro del cine y lo digital.

Un aporte inédito de este libro es la gran inclusión de nombres, obras y proyectos realizados en nuestro continente, los de Glauber Rocha, Ivan Marino, Fabian Hofman, Antoni Muntadas, Lucas Bambozzi, Marcello Mercado, Rejene Cantoni, Raul Ruiz o Leonardo Favio que, como los de Nam June Paik, Bill Viola, Thierry Kuntzel, Douglas Gordon, Godard, Manovich, Marker o Snow, han sabido transitar de la proyección cinematográfica al tubo catódico, de la sala de cine al museo, del casete al *cd rom* y de estos al ciberespacio. Este libro es, así, de referencia obligada para quien se interese en documentarse o investigar por el estado del arte internacional y latinoamericano en la práctica y el pensamiento del cine, el video y al arte digital.

Como conclusión, La Ferla da cuenta cómo hasta el momento “las escuelas de cine, los estudios cinematográficos y la crítica especializada” han sorteado de una manera muy simple todos estos problemas: ignorándolos. Se refiere, sobre todo, al reemplazo del cine –en su soporte fotoquímico– por lo digital.

Más allá de lamentar esta pérdida, irreparable por cierto, es un desafío pensar en toda la serie de posibilidades creativas, que precisamente continúan una historia de artes mediáticas, de desvío y apropiación de las máquinas audiovisuales, de su materialidad y programas y de los previsible discursos de entretenimiento y simulación cinematográfica.

A partir de esta conclusión, el libro nos invita a abrir la discusión académica y la práctica artística hacia las posibilidades de estas transformaciones tecnológicas y a pensarlas y aplicarlas desde Latinoamérica.

REFERENCIAS

García Canclini, Nestor. *Cultura híbrida. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Mexico D.F.: Editorial Grijalbo, 1990.